

La Reconstrucción Moral del Estado Peruano: Del Privilegio a la República Ciudadana

Por Jagalit 07.10.2025



El Perú no es un país pobre: es un país saqueado. Sus recursos naturales, su talento humano y su diversidad cultural bastarían para sostener una nación próspera y justa. Lo que lo empobrece no es la falta de medios, sino la captura del Estado por una casta que convirtió el poder público en instrumento de privilegio.

Pero toda estructura corrupta tiene un límite físico y moral. Cuando la mentira se vuelve sistema, la verdad recupera peso específico. La reconstrucción del Perú no vendrá de un milagro ni de un caudillo, sino de una gravedad moral que empuja hacia el orden, la transparencia y la decencia. Si logramos, aunque sea por un breve instante, liberar al Estado de quienes lo usan como botín, los recursos y el talento nacional fluirán por sí mismos hacia la reconstrucción.

Esa es la tarea histórica: pasar del Estado patrimonial al Estado ciudadano. No se trata de destruir, sino de restaurar la República sobre tres pilares: responsabilidad, mérito y coherencia. Un Estado responsable porque responde al pueblo, meritocrático porque sirve a los capaces y coherente porque cumple lo que promete.

No será una revolución ruidosa. Será una revolución moral silenciosa, donde cada institución vuelva a tener sentido y cada funcionario entienda que servir no es reinar. El Perú no necesita salvadores; necesita ciudadanos lúcidos que asuman el deber de mantener el Estado limpio y justo.

Si hay tiempo antes de que la corrupción vuelva a capturar el aparato público, esa generación podría reencaminar el país. Si no la hay, quedará al menos la conciencia de que alguna vez supimos ver con claridad lo que debía hacerse.

El futuro del Perú depende de eso: de que la moral recupere su gravedad y el privilegio pierda su levitación impune.

